

Obra hidráulica, territorio y colonización agraria

[47]

Desde las antiquísimas acequias orientales hasta los más recientes embalses construidos en el siglo XX, los ingenios y las obras hidráulicas destinadas al regadío han desempeñado un importante papel en ciertos ámbitos de la geografía andaluza.

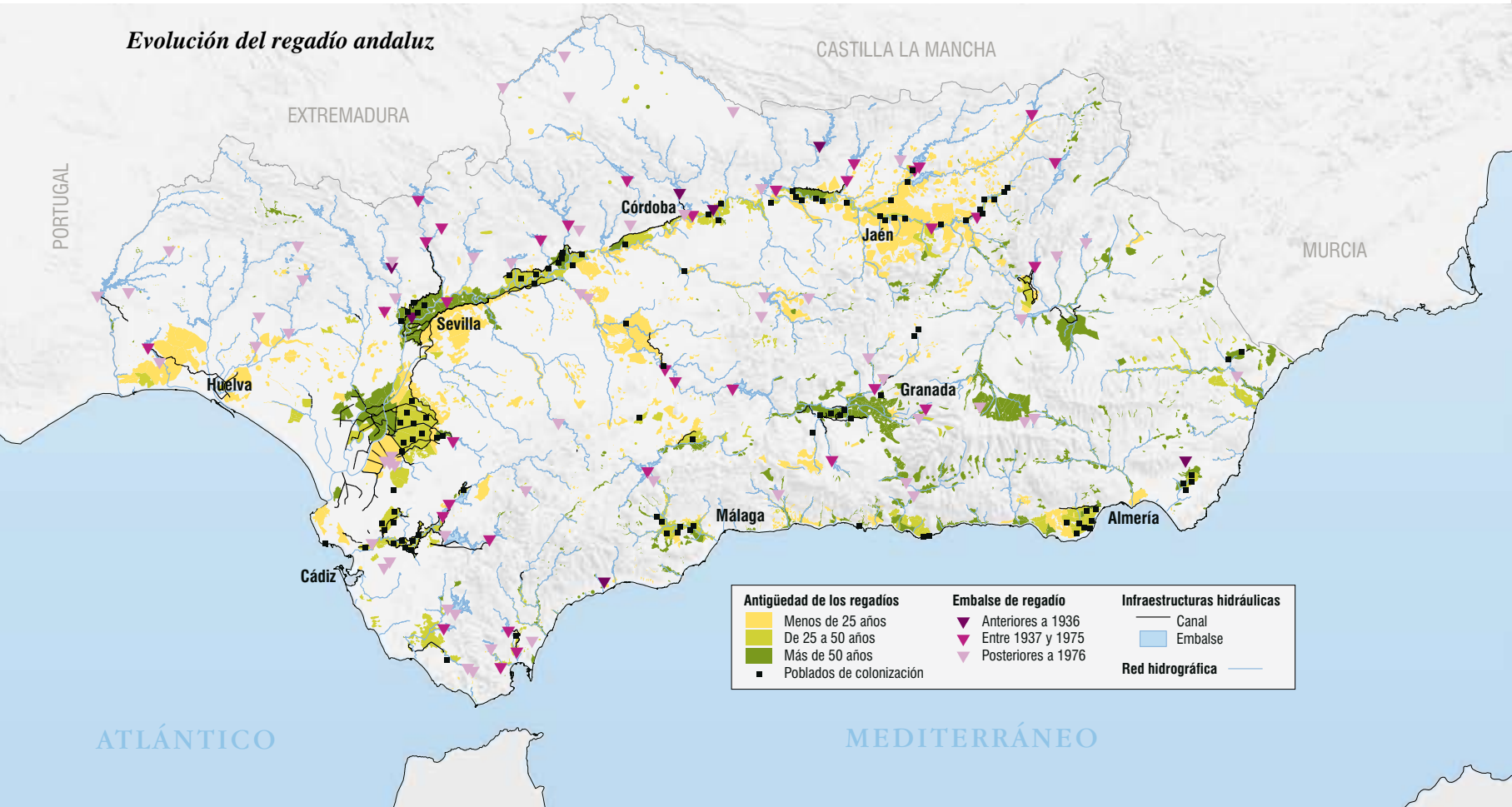
Hasta el siglo XX el regadío andaluz se concentra mayoritariamente en las provincias orientales. Es allí donde puede hablarse propiamente de un espacio y de una cultura hidráulica, nacida en gran parte durante la época islámica. Regadíos sólo en parte vivos actualmente, conservan en todo caso un patrimonio arqueológico y etnológico de primer orden (pozos, galerías, acequias y azudes, norias, aljibes...). Y también una impronta paisajística que es el resultado de labores milenarias de acondicionamiento y organización de do-

minios difíciles como, por ejemplo, las abruptas laderas de las montañas mediterráneas de Las Alpujarras o las áridas tierras del sureste almeriense.

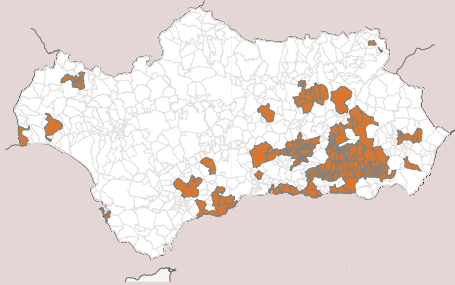
Los modernos regadíos del siglo XX tienen otra dimensión, otra escala y otro ámbito geográfico. Vinculados a las grandes obras hidráulicas de embalses y canales de largo recorrido de iniciativa estatal arrancan del modelo regeneracionista de principios del siglo y que tienen su máxima expresión en la política de grandes zonas regables de la dictadura franquista.

La atención primordial se centrará en la regulación de los cursos de Sierra Morena, creando progresivamente una red de embalses que jalonan los afluentes de la margen derecha del Guadalquivir y que sustentan los recursos hídricos con que se dotarán las grandes zonas regables: desde las pioneras del Guadalmeñato en Córdoba y del Valle Inferior, en Sevilla, al calor de la constitución en 1927 de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, hasta la más cercana transformación del Bajo Guadalquivir y del Genil-Cabra.

Evolución del regadío andaluz

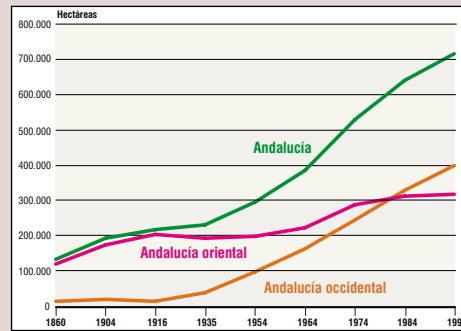


Municipios con predominio de regadío a fines del siglo XIX



Los regadíos tradicionales de las provincias orientales

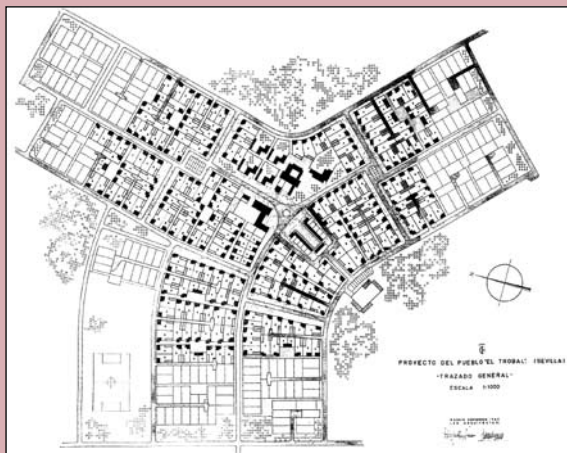
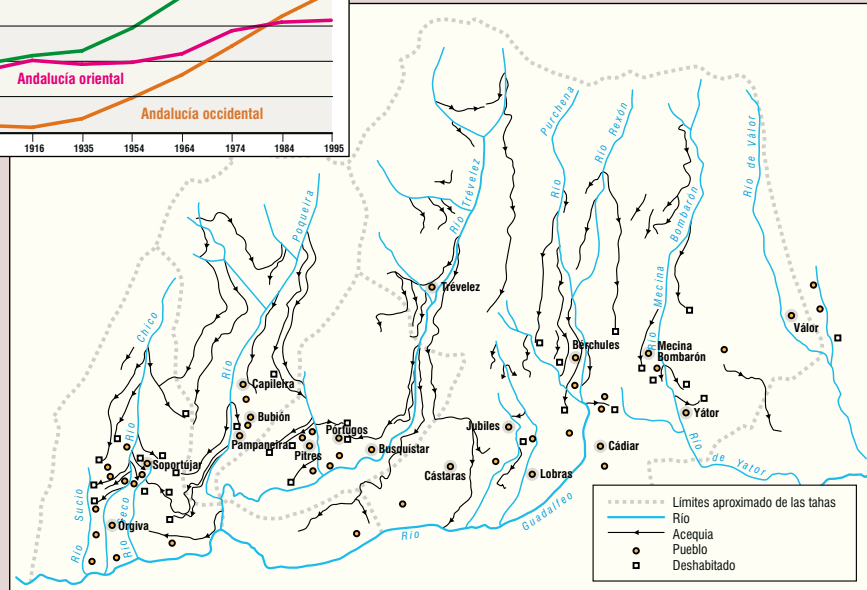
Las tierras orientales andaluzas acogen a los regadíos más antiguos de la región. Un mosaico de vegas y huertas cuyo origen hay que buscar muchas veces en época islámica y que han sido mantenidas secularmente por sociedades campesinas que tenían en ellas una base alimenticia fundamental dentro de un modelo de agricultura mediterránea de subsistencia. Rara vez (como en algunas hoyas del litoral) la producción obtenida tenía un destino comercial más allá del local o comarcal. La intrincada red de acequias construida en la Alpujarra Alta es un buen ejemplo de la intensidad del trabajo acumulado por esas sociedades y de la compleja organización territorial que se derivaba de la explotación y el mantenimiento de las infraestructuras hidráulicas.



Evolución del regadío andaluz

Red de acequias y poblamiento en la Alta Alpujarra

Una densa trama de infraestructuras hidráulicas, de origen andalusí en su mayor parte.



Plano del proyecto de El Trobal. Sevilla.



Plano del proyecto de Encinarejo de los Frailes Jerónimos. Córdoba.

Zonas regables y colonización en la segunda mitad del siglo XX

Emblema del pensamiento ilustrado y del regeneracionismo de principios de siglo, la expansión del regadío toma impulso durante el franquismo, vinculada a las grandes obras hidráulicas del momento y a la transformación de zonas regables de gran extensión. La puesta en riego se concibe como un proyecto de reordenación territorial que incluye el asentamiento de nuevas poblaciones en pequeños núcleos planificados de acuerdo a un urbanismo peculiar. La historia de la transformación en regadío del Bajo Guadalquivir, una de las últimas grandes transformaciones del periodo, ejemplifica algunos de los rasgos característicos de los mecanismos de actuación. La principal infraestructura, el Canal, es construida mediante el recurso al trabajo forzoso de los presos republicanos (1940 - 62), alrededor del cual se crean o consolidan asentamientos de población espontáneos. Superpuesto a ellos, los poblados de colonización (El Trobal, Maribáñez...) completan la reordenación de un antiguo espacio marismeño.

Canal de los Presos y zona regable del Bajo Guadalquivir

